

Entre los días 2 y 5 de noviembre de 1982 se llevaron a efecto en la Casa Central de la Universidad de Chile, en Santiago, las Séptimas Jornadas Nacionales de Cultura. Al igual que en años anteriores, las Jornadas congregaron a numerosos intelectuales, estudiosos, escritores y catedráticos de todo el país, para dialogar acerca de diversas materias y llegar a algunas conclusiones.

Esta vez el tema general fue "Identidad Nacional", dividido en subtemas tratados por especialistas de reconocido prestigio, seguidos de las respectivas ponencias y debates.

El presidente de las Jornadas, profesor Joaquín Barceló Larraín, Decano de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación de la Universidad de Chile, sintetizó en su discurso el sentido de la convocatoria. Reproducimos parte de sus palabras:

"Ni en el espacio ni en el tiempo ofrece nuestro país las condiciones necesarias para que nuestra identidad se muestre como una uniformidad. La diversidad de climas y de paisajes, el desierto, la montaña, los estrechos valles, los bosques lluviosos, el mar que por una ironía de la historia recibió el nombre de Pacífico, engendraron distintos tipos humanos: mineros, agricultores, en lucha constante contra la mezquindad del agua, leñadores, pescadores. Una trayectoria histórica concentrada en el espacio de poco más de cuatrocientos años nos hizo vivir aceleradamente etapas que van desde la ocupación inicial del territorio hasta la búsqueda de formas nuevas y adecuadas de institucionalidad política y social en el contexto de la democracia moderna. Todo ello representa una enorme diversidad de solicitudes y desafíos que se han planteado y continúan planteándose al hombre chileno".

#### CONCLUSIONES

El Secretario General de las Jornadas fue el profesor Roberto Escobar Budge, Director del Departamento de Ciencias Sociológicas y Antropológicas de la Universidad de Chile. En la cuenta que le correspondió redactar y leer están contenidas las conclusiones respecto de cada ponencia y que transcribimos a continuación:

En estas Jornadas se han inscrito formalmente 183 personas y han asistido además más de un centenar de invitados, alumnos oyentes, y representantes de diversas instituciones.

Sus miembros abarcan un área geográfica que se extiende de Arica hasta Osorno y hay representados aquí 46 instituciones y un número apreciable de particulares, algunos de ellos extranjeros, que han encontrado acogida a sus inquietudes. Entre las instituciones hay 19 institutos de educación superior, 4 instituciones educacionales privadas y 26 instituciones públicas tales como: Embajadas, Ministerios, Municipalidades, Museos, Institutos Binacionales, Sociedades Académicas, Fundaciones y Bancos.

#### PRIMERA SESIÓN: Arquitectura Chilena

El tema se abordó mediante dos ponencias de los profesores Juan Benavides y Raúl Irarrázaval, quienes establecieron que no existe un estilo único de arquitectura nacional sino que ésta se adapta a las diferencias de clima y paisaje.

Los parámetros típicos del diseño arquitectónico y urbano han sabido interpretar la necesidad de ocupar un espacio, manejar la luz y establecer condiciones de vida compatibles con el rigor del trabajo y con las formas de la vida familiar.

Para cuidar la identidad urbana no basta con la restauración de los monumentos arquitectónicos, sino que es importante preocuparse de la mantención del entorno de estos edificios.

Se estima que el desarrollo futuro de nuestras ciudades debe respetar las características que han desarrollado los arquitectos y constructores en cada región y se hace presente la preocupación de ocupar racionalmente el territorio, seleccionando las condiciones agrícolas de los suelos para asegurar una ocupación más racional.

Para lograr este fin se formulan las siguientes proposiciones:

Recomendar a todas las escuelas de arquitectura del país intensificar la investigación sobre los aspectos nacionales del diseño arquitectónico, procurando incorporar los nuevos materiales y técnicas sin perjudicar el estilo de vida que caracteriza a nuestra sociedad.

Incorporar a todos los niveles de enseñanza las ciencias ambientales para favorecer el desarrollo de edificios que estén de acuerdo con los ideales chilenos de vida.

Divulgar los aspectos de nuestro patrimonio cultural, tanto arquitectónico como natural, con el objeto de crear una defensa de nuestra identidad urbana.

Solicitar al Ministerio de Educación que se dote al Consejo de Monumentos Nacionales de medios económicos para apoyar la conservación y restauración de obras arquitectónicas de importancia para nuestra identidad urbana.

Proponer al Ministerio de la Vivienda, al Colegio de Arquitectos y a las escuelas de arquitectura la idea de una modernización integral de la arquitectura chilena conservando los valores de espacio, relación e iluminación que parecen haber sido resueltos en forma ejemplar por la arquitectura popular de nuestras regiones.

Con el propósito de evitar un uso irracional del suelo se propone que el Ministerio de la Vivienda reglamente el uso del suelo agrícola y proponga la ocupación de las laderas de los cerros salvando la riqueza agrícola de los valles.

## **SEGUNDA SESION:** *Identidad Histórica Chilena*

Esta sesión contó con dos ponencias de los profesores Ricardo Krebs y Rolando Mellafe.

Chile es un fenómeno complejo y rico. La identidad nacional no se puede comprimir en una frase o en una definición. El ser de Chile es una voluntad de ser. La historiografía no pretende agotar el tema propuesto, sólo se aproxima desde la historia y su método, procurando describir y comprender el fenómeno.

El origen de una conciencia de la identidad nacional debe situarse tempranamente, a comienzos del siglo XVII, como consecuencia de la solidaridad que despierita el incierto destino del Reino, luego del desastroso alzamiento indígena de 1598. En la primera mitad del siglo XVII, la expresión "patria" comienza a perder su

limitada aceptación original, para ampliarse en su contenido, manifestando la singularidad de un pueblo.

La conciencia nacional de la identidad chilena es un fenómeno que tiene su historia. Ha tenido etapas de evolución. Primero se da una conciencia territorial que es sólo la percepción de un ámbito geográfico. El foco de esta conciencia se va ampliando a otros horizontes hasta llegar al logro de una conciencia política (o nacional republicana) durante la Independencia.

En la educación y el sistema que la proporciona, juegan un importante papel los medios de comunicación de masas así como el propio quehacer personal, el cumplimiento fiel de la tarea que cada uno ha asumido frente a la sociedad.

Es indudable que la elección del tema para estas jornadas está más allá de la ciencia. La identidad nacional es también un fenómeno emotivo que puede ser generoso y noble. El nacionalismo puede tener profundo significado humano; sin embargo, puede transformarse en chauvinismo. Si ese nacionalismo es "no racional" implicará el peligro de lo irracional. Tenemos que racionalizar para enriquecer la identidad nacional.

La vida humana también comprende lo económico que no debe confundirse con lo material. Lo económico también compromete la moral, la estética, las concepciones filosóficas. En el siglo XX los problemas económicos y sociales han adquirido preponderante importancia. Los avances tecnológicos, asimilados a través de la historia, favorecen el surgimiento de una economía moderna con sus ventajas y logros, así como con sus desventajas y problemas.

Cabe preguntarse si el pueblo chileno respondió, responde y responderá adecuadamente a los desafíos económicos.

Para lograr este fin se formulan las siguientes proposiciones:

Solicitar a la Academia Chilena de la Historia, a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y a los Departamentos e Institutos de Historia de las Universidades y Academias del país, intensificar los estudios de historia regional y las historias especiales de las instituciones chilenas.

Solicitar al Archivo Nacional que desarrolle un programa que permita el registro y reproducción de documentos históricos, tales como cartas, fotografías, planos, memorias, etc., que se encuentren en manos de particulares, para asegurar su conservación y utilización en la interpretación de la historia nacional.

### TERCERA SESIÓN: *El Carácter Chileno.*

El tema fue expuesto por Hernán Godoy y Roberto Escobar, el primero de ellos proyectó láminas de su reciente libro y dio un panorama del desenvolvimiento cultural de Chile. El segundo caracterizó al chileno como un pueblo que siempre debe nacer de nuevo y volver a levantar lo derrumbado, explorando como parámetros fundamentales del carácter nacional el *ingenio* y la *porfía*, siendo estos dos aspectos los determinantes del carácter subsoleano, que ha vivido para adaptarse a una naturaleza fuerte, abrumadora e inconquistable.

Luego de un debate sobre lo planteado se formulan las siguientes proposiciones:

a) Existe una preocupación por el rápido cambio cultural que experimenta el país y se teme que la readaptación a un modo cosmopolita de vida pueda significar el deterioro de nuestros valores tradicionales y por ello una disminución de nuestra cohesión nacional.

El mismo hecho de fijar este tema para las jornadas y el interés que todos han tenido al debatir este tema son un síntoma de la preocupación que tienen todas las instituciones y las personas que han participado en nuestras deliberaciones.

Chile debe abrirse al progreso, pero debe reinventar la tecnología mundial para aplicarla a las condiciones geográficas, sociales y sicológicas que nos son características.

b) Para lograr esto, todos los establecimientos educacionales del país deben preocuparse de clarificar y hacer objetivos nuestros valores tradicionales según las modalidades y peculiaridades de cada región.

c) En particular, es necesario prestar atención a las modalidades del lenguaje que se utiliza en los medios de comunicación, en los estilos arquitectónicos y en los hábitos de comida.

d) Se ha observado que la penetración de la radio y la televisión en el medio rural está produciendo una distorsión de los valores tradicionales, lo que es necesario canalizar en forma más positiva, por lo cual se estima que los medios de comunicación del Estado deben programarse con una finalidad progresista pero, al mismo tiempo, inserta en nuestra tradición.

#### **CUARTA SESIÓN:**

#### *Identidad chilena en la literatura.*

Participan como ponentes los profesores Hugo Montes y Carlos Morand.

La identidad nacional en la literatura muestra una dicotomía fundamental en los géneros de la poesía y de la narrativa. Mientras en la poesía chilena se explicita una visión idealista de la naturaleza y del hombre de nuestro país, desde Ercilla hasta los poetas contemporáneos, la narrativa chilena es marcadamente realista, y en consecuencia, diferente a la visión poética de la realidad.

El idealismo que se encuentra en la poesía chilena, en todo caso, no apunta a la idea de un escapismo respecto de la realidad, sino más bien a una forma específica.

A pesar de que la narrativa es generalmente realista, ello no obstaculiza la existencia de novelas no-realistas en la literatura chilena, permitiendo de esa forma el cultivo de la dimensión imaginaria en el ámbito propio de la novela.

Luego de un debate se formularon las siguientes proposiciones:

La importancia de la literatura nacional como elemento de identificación, hace necesario ampliar el conocimiento de nuestros escritores, utilizando para este fin todos los medios de comunicación y edición.

Proponer a todos los institutos de educación superior, institutos municipales de cultura, sociedades académicas, fundaciones y, en general, a toda corporación que se ocupe de los problemas nacionales, a fomentar el conocimiento, divulgación y difusión de nuestros autores nacionales. Solamente a través de una campaña editorial sostenida sin desmayo se podrá lograr un mejoramiento significativo del nivel de lectura de nuestro pueblo.

Se reconoce que el teatro chileno constituye una forma ejemplar de representar a nuestra sociedad y se recomienda la publicación de obras de teatro y la investigación de sus contenidos para ir configurando una sociología cultural.

#### *IDEALISMO Y ANTIIDEALISMO EN NUESTRA LITERATURA*

En las Jornadas Nacionales de Cultura, organizadas por la Universidad de Chile, Carlos Morand y yo tuvimos a cargo un tema preciso: el ser de los chilenos en nuestra literatura.

Fue muy sorprendente llegar a la conclusión de que el tema exige distinguir entre prosa y poesía, porque ambas lo abordan de manera radicalmente distinta. Mientras la prosa ve las cosas de color oscuro —de gris marengo, para no decir de negro enlutado—, la poesía vive en una actitud positiva, a menudo luminosa.

La sorpresa radica en la tajante división de narradores y poetas, frente a una misma realidad. Tradicionalmente la clasificación de obras literarias según géneros —relato, lírica, drama— ha sido vista con criterios formales, de extensión, de mayor o menor participación del “YO”, de estructuras propiamente lingüísticas. La clasificación se remonta al mismo Aristóteles y, en historia tan larga, ha estado sujeta a mil vicisitudes. Una de las últimas, atenta nada menos que contra los géneros mismos. Croce, el italiano, y el españolísimo don Miguel de Unamuno piensan que lo único que cuenta es la individualidad de cada obra y que las agrupaciones por géneros carecen de entidad seria. Contra ellos se levantó el suizo Emilio Staiger afirmando la posición adversa: los géneros tendrían una realidad absoluta, no sólo formal, y corresponderían a reacciones naturales y normales de la persona humana.

No nos vamos a meter en tanta discusión, pero si nos parece revelador el que, de hecho, haya diferencias esenciales en la visión del mundo que tienen novelistas y cuentistas, por una parte, y poetas, por otra. No puede ser casual esta doble visión. El que Alberto Blest Gana, Joaquín Edwards Bello, Mariano Latorre o Guillermo Atías miren y describan con anteojos ahumados lo más de la vida y todo les parezca sórdido, bajo, triste, es algo que no puede pasar sin comentarios. Hay excepciones, claro, pero tal es —según Carlos Morand— la tónica que prevalece. ¿Por qué, en cambio, Huidobro es escritor de la luz? ¿Y por qué Pablo de Rokha hace de las comidas y bebidas de Chile una epopeya? ¿Cómo es que Neruda va por el mundo cada vez más alegre y que Nicanor Parra tiene un envidiable sentido del humor? No se niegan el patetismo de la Mistral, ni la melancolía de muchos poemas de Juan Guzmán o de Angel Cruchaga, pero la acentuación es afirmativa, de cántico, de grandeza, casi de aliento épico. Y esto, desde Ercilla y Ovalle, únicos grandes poetas —no importa si en verso o en prosa— de la época colonial.

Sí, los géneros parecen ser determinantes en la visión de la realidad. O sea, tienen —tendrían— una entidad que va mucho más allá de lo meramente formal. La literatura chilena lo proclama a voces.

Curiosa realidad que vale la pena seguir estudiando. Esta nueva conclusión, que tiene alcances literarios a la vez que pedagógicos y éticos, justifica de sobra unas Jornadas Culturales que fueron realmente valiosas.

Hugo Montes